



Erasmus Zarzuela

Jaime Sáenz consideraba el trabajo poético similar al trabajo que realiza un alquimista. Había que empezar por formar el laboratorio destinado a transformar el plomo en oro. Para ello, lo fundamental consistía en la preparación del "horno": había que sublimar los metales a través del fuego, pues era necesario crear primero la substancia de la creación. Este fuego esencial se forma a partir del decir adiós, al que se suman el vivir en el corazón del dolor y un estar próximo y permanente a la muerte. Estos tres elementos vendrían a constituir el "horno poético", es decir, crearían las condiciones necesarias para orientar el trabajo que llevaría a la transformación espiritual: convertir el plomo de un espíritu condicionado al vivir en el oro de un espíritu labrado en la verdadera vida. Esta última testimoniada por la OBRA.

Blanca Wiethüchter en: Memoria solicitada.



el duende
director: luis urqueta m.
consejo editor: alberto guerra g.
benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david ángel blanes
castilla 448 telfs. 5276816-5288500
e-mail: oruduende@latinmail.com
duendejulia@hotmail.com



Oruro S.A.

Zona Franca

Cierto poeta

Era tal su delirio de grandeza
que decidió escribir para firmarse.
Se leyó a T. S. Eliot íntegramente,
a los poetas chinos,
a Petrarca.
Se extasió en las quinielas y en los lirios,
Vio las puestas de sol,
tocó sonatas.
Y a punto de escribir su gran poema,
su gran verdad,
su fúlgida palabra,
oyó a lo lejos una voz humana
y se murió de asombro
ante la página

Marilyn Bobes. La Habana - 1955.

Anagnórisis

Sin provocado intento solitario
ni flores abiertas en el pelo
ni tontas sombrillas bajo el sol
hoy me he visto pasar por la otra acera.
Asumo que una vulgar mañana de mis días
tras el abrazo caliente
del sexo virgen y orinado de mi hijo
luego de un ómnibus repleto y bullanguero
como desde un papalote amarillo
me vi pasar por la otra acera.

Lise Clavelo. La Habana - 1956.

Ésta sería una carta para Tesalia

VI
Querida Tesalia:
He muerto en La Habana
como lo merecía,
como lo presentí,
entre amigos
y una llovizna tan fría, tan fría,
que acudí al rumoroso verso de Vallejo,
mientras pisaba tierra.
No me apeno.
Éstas son mis últimas palabras.
Ojalá lleguen a ti.
Rolando

Nancy Morejón. La Habana - 1944.